

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La cuestión de la distinción social en el estructuralismo genético Pierre Bourdieu y la sociología figuracional de Norbert Elias.

Di Napoli, Pablo.

Cita:

Di Napoli, Pablo (2015). *La cuestión de la distinción social en el estructuralismo genético Pierre Bourdieu y la sociología figuracional de Norbert Elias. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La cuestión de la distinción social en el estructuralismo genético Pierre Bourdieu y la sociología figuracional de Norbert Elias

Pablo di Napoli

FFyL-UBA / CONICET

pablodinapoli@filo.uba.ar

MESA 5

Introducción

Las sociologías de Pierre Bourdieu y Norbert Elias constituyen dos planteos teórico-epistemológicas que proponen superar en la misma práctica de investigación la antigua antinomia entre las perspectivas objetivistas y subjetivistas, en pos de la primacía de las relaciones. Ambos autores cuestionan la oposición de las categorías de *individuo* y *sociedad* como dos cuerpos con entidad propia por separado. Rechazan cualquier forma de monismo metodológico y proponen un *relacionismo metodológico* que invita a dejar de lado las sustancias aisladas y comenzar a pensar en relaciones.

Para Elias (1990, 2008), las estructuras individuales y las estructuras sociales deben investigarse relacionamente como algo mutable y en flujo continuo. Los individuos conforman entramados de interdependencia, *figuraciones*, con equilibrios de poder fluctuantes; y su configuración individual depende de la estructuración de dichos entramados.

Por su parte, Bourdieu (2000) concibe al mundo social como un sistema bidimensional de relaciones de poder y de relaciones de significado entre grupos y clases. Por un lado, están las estructuras objetivas que son capaces de limitar y orientar las prácticas y representaciones de los agentes y; por otro lado, existen sistemas de clasificación y esquemas de percepción subjetivos a través de los cuales los agentes se representan el mundo social e interactúan dentro de éste con márgenes de libertad y creatividad. Para el autor, las estructuras sociales y los esquemas mentales son estructuras homólogas que están genéticamente ligadas. Por ello,

...el análisis de las estructuras objetivas – la de los diferentes campos – es inseparable del análisis de la génesis en el seno de los individuos biológicos de las estructuras mentales que son por una parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales y del análisis de la génesis de estas estructuras mismas (Bourdieu, 2000, p. 27)

Algunos trabajos han enfatizado los nexos o aspectos comunes del pensamiento relacional de ambos autores respecto de la oposición a la antinomia individuo-sociedad (Algranti, 2014), la

convergencia de las dimensiones estructurales con las dimensiones subjetivas (Corcuff, 2013; Manzo, 2010) y la perspectiva procesual del mundo social como producto de luchas continuas y fluctuantes (Brunet & Morell, 2001; Tenti Fanfani, 1999). Incluso el propio Bourdieu llegó a reconocer, aunque marcando diferencias, su afinidad con el modo relacional de pensar de Elias (Wacquant & Bourdieu, 2008).

En esta ponencia nos proponemos abordar, de manera introductoria, los planteos que realizan Bourdieu y Elias sobre la cuestión de la distinción social como recurso de poder tomando como ejes sus respectivas obras medulares: *La Distinción* y *El proceso de la civilización*. Ambos autores sitúan sus análisis en la sociedad francesa. Elias muestra históricamente cómo se va delineando el comportamiento tipificado como de “buen gusto” o “civilizado” en la nobleza francesa y, años más tarde, Bourdieu analiza los gustos de las clases dominantes de la misma sociedad pero luego de la Segunda Guerra Mundial.

Comenzaremos nuestro análisis aludiendo al comportamiento civilizado como un signo de distinción de la posición social que ocupan los individuos. En segundo lugar, señalaremos la sensibilidad que se le adjudica a este tipo comportamientos como un talento natural e individual. La escuela es una de las principales instituciones sociales que sanciona y legitima esta sensibilidad (en cuanto capital) como un don. En tercer lugar, indagaremos sobre el carácter ambivalente de los procesos de distinción social. Y por último, abordaremos el gusto como una práctica de clasificación social que es producto de una lucha simbólica constante. Durante el desarrollo utilizaremos un idioma conceptualmente cruzado para analizar las convergencias de los planteos de ambos autores, es decir que alternaremos términos característicos de cada uno de ellos para expresar ideas afines.

El gusto civilizado como signo de distinción

En *El proceso de la civilización*, Elias da cuenta, mediante un análisis de larga duración, cómo los cambios estructurales de las sociedades occidentales que tienen lugar en la Modernidad modifican el comportamiento social y el sistema emotivo del individuo. Con el monopolio de la violencia física por parte de los Estados Modernos y el aumento de la interdependencia en el interior de estas sociedades, se observa un cambio en toda la red relacional. En lugar de enfrentamientos y peleas continuas “...se mantiene el control del individuo por medio de las coacciones permanentes de funciones pacíficas, orientadas en función del dinero y del prestigio social (Elias, 2011, p. 543). Así, el miedo a la pérdida o

disminución del prestigio social pasa a ser “...uno de los motores más poderosos del cambio de las coacciones externas en autoacciones” (Elias, 2011, p. 572).

La habituación a una previsión a más largo plazo, la regulación más estricta del comportamiento y de las emociones que sus funciones y su posición convierten en costumbre de las respectivas clases superiores, constituyen instrumentos importantes de superioridad sobre los demás (...): les sirven como rasgos distintivos y se cuentan entre los propios de su posición como clase superior, que les proporcionan prestigio. (Elias, 2011, p. 558)

El sociólogo alemán observa que en los sectores aristocráticos la lucha de poder se correspondía con una continua lucha por el prestigio social. La continencia y el autodomínio de las emociones en los comportamientos individuales se convierten en una *marque de distinction* (Elias, 2011). Las cortes de las monarquías, especialmente la parisina, estaban integradas por

personas que sabían aparentar y que dominaban el arte de marcar las diferencias frente a los de arriba y frente a los de abajo por medio de matices, de las formas de trato y del modo de saludar, así como de la elección de las expresiones lingüísticas; seres humanos de *distinción* y «civilizados» (Elias, 2011, p. 316).

Para Elias (2011), esa era la función principal de la aristocracia cortesana: ser un contrapeso de la burguesía ascendente imponiendo “...el comportamiento social distintivo de los buenos modales y del buen gusto” (p. 605). La “civilidad” es una categoría relacional en cuanto expresa un comportamiento que se distingue de otro por su mayor autoregulación emotiva.

En *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto* Bourdieu (2012) analiza pormenorizadamente las relaciones de poder al interior del campo de la producción cultural, luego de la posguerra, entre las distintas clases sociales, especialmente entre las fracciones de la clase dominante. Allí indaga los estilos de vida, el gusto estético, la posesión de lo que él denominó títulos de “nobleza” y las estrategias de acumulación y reconversión de capital de cada uno de los grupos sociales. El autor se propone determinar cómo la disposición cultivada, que en términos de Elias podemos llamar civilizada

...y la competencia cultural, aprehendidas mediante la naturaleza de los bienes consumidos y la manera de consumirlos, varían según las categorías de los agentes y según los campos a los cuales aquéllas se aplican (...), y dentro de los campos legítimos, según los “mercados” –“escolar” o “extraescolar”- en los que se ofrecen... (Bourdieu, 2012, p. 15)

El gusto, en tanto que disposición estética, constituye uno de los índices más seguros para analizar la estructura de relaciones de proximidad o distanciamiento (material y simbólico) entre los estilos de vida de las distintas clases y fracciones de clase. No hay “...nada que distinga de forma tan rigurosa a las diferentes clases como la disposición objetivamente

exigida por el consumo legítimo de obras legítimas...” (Bourdieu, 2012, p. 45). Por ello, el gusto constituye una de las apuestas más vitales de la clase dominante en las luchas dentro del campo de la producción cultural. En la misma línea, Elias sostiene que el gusto no refleja

...solamente placeres personales de individuos aislados, sino exigencias vitales de la posición social. Estas exigencias se cuentan entre los presupuestos necesarios para conseguir el respeto de los demás y el éxito social, que tiene aquí la misma importancia que el éxito profesional en la sociedad burguesa. (Elias, 2011, p. 606)

Para Bourdieu (2012) justamente el gusto de las clases altas es “...una *expresión distintiva* de una posición privilegiada en el espacio social, cuyo valor distintivo se determina *objetivamente* en la relación con expresiones engendradas a partir de condiciones diferentes” (p. 63). La disposición estética del gusto legítimo solo puede forjarse a través de una experiencia del mundo liberada de las urgencias y necesidades económicas que solo pueden experimentar algunas clases sociales. Este gusto, que es una expresión del comportamiento civilizado, requiere de un habitus altamente coaccionado que solo es posible al lograr un distanciamiento objetivo frente a las necesidades¹. Por su parte, Elias (2011) sostiene que

La exigencia de mayor prestigio social en cuanto motivo primario de la acción, únicamente aparece entre miembros de clases sociales que, en circunstancias normales disponen de un ingreso no excesivamente bajo, o en crecimiento permanente y que se encuentran muy por encima del mínimo vital. (...) Esto es precisamente lo que explica por qué en tales clases altas la regulación emocional y, ante todo, el establecimiento de autocoacciones es, por lo general, mayor que en las clases bajas correspondientes (p. 571-572).

Podríamos decir que ambos autores, sostienen que el distanciamiento de las necesidades económicas promueve en los individuos disposiciones más *civilizadas* (autoregulados) que se traducen en gustos refinados que devienen en signos de distinción.

La ideología de los dones naturales: una cuestión de sensibilidad

Bourdieu (2012), al analizar los criterios del gusto, no solo demuestra que éste es el resultado de diferentes formas de relacionarse con el mundo y su cultura sino que también devela la imposición simbólica, en cuanto arbitrario cultural, de una determinada forma de relación considerada como legítima. El sociólogo francés denuncia como

La ideología del gusto natural obtiene sus apariencias y su eficacia del hecho de que, como todas las estrategias ideológicas que se engendran en la cotidiana lucha de clases, *naturaliza* las diferencias reales, convirtiendo en diferencias de naturaleza unas diferencias en los modos de adquisición de la cultura y reconociendo como la única

¹ El gusto puro, en contraposición al “gusto bárbaro”, rechaza toda obra de arte que aluda todo lo que es humano, es decir lo que se vincule con las pasiones o sentimiento del hombre; para resaltar la contemplación pura del mundo (la razón) dando privilegio a la *forma* por sobre el *contenido*. (Bourdieu, 2012)

legítima aquella relación con la cultura (o con la lengua) que muestra la menor cantidad posible de huellas visibles de su génesis... (Bourdieu, 2012, p. 76).

Elias también se da cuenta de este arbitrario cultural al preguntarse qué es lo que les permite a los individuos juzgar lo que está bien y lo que está mal, entre otras cosas, en la forma de hablar. La “sensibilidad”, esto es el refinamiento de las emociones, se instituye en una propiedad natural, es decir, en un capital que tienen un grupo relativamente pequeño y que no amerita de ningún tipo de justificación: se posee o no se posee.

Las personas que tienen esta delicadeza, un círculo muy pequeño, establecen de común acuerdo lo que está bien y lo que está mal. Desde luego, por encima de lo que pueda decirse sobre la justificación racional lo más importante es la justificación social, en otras palabras, la justificación de que algo es mejor porque es costumbre de la clase alta o, incluso, de una élite en la clase alta (Elias, 2011, p. 196).

Las elites argumentan tener cierta delicadeza del lenguaje y una sensibilidad para hablar de la que otros carecen. Se trata de una actitud categórica de elegancia o civilidad que es presentada frente a los otros como una forma de talento. La seguridad de su gusto descansa en la no consciencia de su autocontrol psíquico. Las personas que cultivan este tipo de comportamientos

...no pueden ni quieren justificar detalladamente la razón por la que en determinados casos utilizan unas expresiones que les resultan más cómodas mientras que otras les desagradan. Su sensibilidad especial depende estrechamente de la regulación y transformación específicas y crecientes de los impulsos a las que se ven obligados en función de su posición social también específica (Elias, 2011, p. 602).

Aquí radica el poder de imposición, en la posibilidad de no tener que dar explicaciones porque las condiciones objetivas lo muestran como obvio y natural.

Lo propio de la imposición de legitimidad es impedir que jamás pueda determinarse si el dominante aparece como distinguido o noble porque es dominante, es decir, porque tiene el privilegio de definir, mediante su propia existencia lo que es noble o distinguido como algo que no es otra cosa que lo que él es -privilegio que se manifiesta precisamente por su seguridad- o si solo porque es dominante es por lo que aparece como dotado de esas cualidades como único legitimado para definir las (Bourdieu, 2012, p. 104)

El capital cultural hecho talento

La institución escolar juega un papel activo en el proceso de imposición de los principios de visión y división propios de la cultura legítima sin develar las condiciones objetivas de surgimiento de los mismos. La *ideología del gusto natural* es sancionada y legitimada en la escuela a través de lo que Bourdieu denominó *ideología de los dones naturales*. Así, las diferencias en los modos de adquisición del capital cultural producto de desigualdades sociales son sancionadas como diferencias de talento individual de los estudiantes.

Bourdieu (1987, 2012) sostiene que existen dos maneras de adquisición de la cultura legítima, que a su vez representan dos modos de relacionarse con ella: a) el aprendizaje efectuado desde la infancia a través de la familia y prolongado por el aprendizaje escolar que lo presupone y perfecciona y; b) el aprendizaje tardío, metódico y acelerado que ofrece la institución escolar. Esta diferenciación constituye una “marca de origen” en un doble sentido: expresa el origen familiar social desigual de los agentes y, a su vez, representa el origen de la desigualdad educativa de los niños y niñas que se encuentran en la escuela.

Estos dos formas de adquisición de capital, expresan dos modalidades de competencia cultural: una inconsciente, devenida en estética cuasi-sistematizada con rostro de espontaneidad, producto de una progresiva familiarización y un contacto repetido y prolongado con obras culturales y personas cultivadas y; otra producto de un aprendizaje institucionalizado que racionaliza (conceptualiza y normativiza) los principios del gusto a través de taxonomías explícitas y estandarizadas que sistematizan una forma de conocimiento estético. En este sentido, Kaplan (2008) advierte que “...es necesario examinar sistemáticamente el vínculo entre el capital cultural de origen de los estudiantes y la construcción de taxonomías prácticas sobre los alumnos sustentadas sobre las nociones de talento e inteligencia en sus versiones de sentido común” (p. 71).

Según Bourdieu (1997) “las diferencias asociadas a las diferentes posiciones, es decir, los bienes, las prácticas y sobre todo las maneras, funcionan en cada sociedad, a la manera de las diferencias constitutivas de sistemas simbólicos...” (p. 20). Por eso, estas dos modalidades de competencia cultural que acabamos de mencionar, adquieren relevancia al constituirse en principios simbólicos de distinción social, y por tanto de clasificación social, que los grupos de agentes utilizan para hacer valer sus competencias y diferenciarse unos de otros en un proceso de luchas continuas. Sus consumos culturales son la expresión práctica de sus distintos estilos de vida.

Las diferencias ligadas con el origen social tienden a aumentar a medida que aumenta la distancia del centro del blanco de la acción escolar (...). Aquellos que han adquirido por y para la escuela lo esencial de su capital cultural tienen inversiones culturales más clásicas, menos arriesgadas, que aquellos que han recibido una importante herencia cultural (Bourdieu, 2012, pp. 61-62).

La cultura legítima que trasmite la escuela, y a la cual pueden acceder las clases más numerosas, es la menos valorizada dentro del campo cultural. Se trata de un capital que por su masificación (divulgación) se desvaloriza y pierde efectividad al interior del campo. Esto ya había sido advertido por Elias (2011) en referencia a los libros de buenos modales, de carácter

educativo para las clases aristocráticas y de la burguesía estamental en ascenso. El sociólogo alemán argumenta que fueron los círculos eclesiásticos los primeros en divulgar comportamientos propios de los hábitos cortesanos. En Francia “estos escritos se convirtieron en material auxiliar para las clases elementales de los niños en la escuela...” (Elias, 2011, pp. 185-186). En las clases medias superiores comenzaron a penetrar

...los usos, las formas de comportamiento y las modas de la corte; al imitarlos, las clases medias, además, los cambiaron, como era de esperar dadas las diferencias existentes en lo relativo a las relaciones sociales. Con esto, además, también pierden, hasta cierto punto, su carácter de medio de diferenciación de la clase alta. Se desvalorizan parcialmente. Esto, a su vez, impulsa en la clase alta un refinamiento y una elaboración posteriores de los comportamientos (Elias, 2011, p. 184).

Lo que caracteriza a los cortesanos justamente es que no precisan de estos libros para saber cómo hay que comportarse. Ellos poseen la sensibilidad de las “buenas maneras”. Se trata de un capital cultural heredado que poseen los hijos de los cortesanos y que los diferencia de los hijos de quienes viven fuera de la corte y las aprenden a través de los manuales de la época. Esa forma de comportarse es vivida por los cortesanos como normal y natural, y no como un esfuerzo de imitación. Los miembros de la burguesía

...reconocen, con una parte de su conciencia, los códigos de prohibiciones y mandatos, las normas y formas de comportamiento de la clase alta como si fueran vinculantes para ellas mismas, sin poder darles cumplimiento con la misma naturalidad y la misma voluntad que esa clase alta (Elias, 2011, p. 613).

La burguesía estamental de la época sobre la que habla Elias se enfrenta la misma contradicción que marca Bourdieu para la pequeña burguesía de mediados del siglo XX. Esta fracción de clase se muestra fiel y ansiosa por jugar el juego de las distinciones y las clasificaciones con el fin de distanciarse de las clases populares e intentar disputar algunos criterios de clasificación al interior de la clase dominante. Sin embargo, la hiper-asimilación de las reglas de juego y su poco alejamiento de ellas los sigue marcando como “recién llegados”.

Dialéctica de la pretensión y ambivalencia de la distinción

Los grupos más próximos en el espacio social intentan distinguirse de los grupos que ocupan posiciones inferiores a través de sus elecciones estéticas². En palabras del sociólogo francés:

Lo que comúnmente se suele llamar distinción, es decir una calidad determinada, casi siempre considerada como innata (se habla de “distinción natural”), del porte y de los

² Así como el gusto de los sectores populares es definido como el punto de referencia negativo de todas las estéticas, al interior de las clases dominantes, también las diferentes fracciones pugnan por distinguirse buscando imponer sus gustos artísticos como legítimamente válidos.

modales, de hecho no es más que diferencia, desviación, rasgo distintivo, en pocas palabras, propiedad relacional que tan solo existe en y a través de la relación con otras propiedades (Bourdieu, 1997a, p. 16).

Elias (2011) sostiene que la relativa cercanía socioeconómica entre la nobleza y la burguesía hizo que la primera se diferenciara de la segunda recurriendo a una actitud excluyente y un comportamiento refinado, el cual contribuyó al desarrollo de una sensibilidad y autoregulación que devino en marca de distinción social.

El florecimiento de esta sensibilidad (este “buen gusto”), que se va extendiendo, se expresa en el rechazo de todo lo considerado vulgar (burgués, en el caso de Elias, popular en Bourdieu); es decir, todo lo que recuerda los gustos de las clases bajas. Se trata de un juego de rechazos y de estrategias por transformar las disposiciones de un estilo de vida propio en un sistema de principios estéticos que fundamenten las distancias objetivas.

En este juego de rechazos, a veces intensos, se pueden desarrollar situaciones de violencia frente a la intolerancia y desprecio de la forma de ser del otro. Como asevera Bourdieu (2012)

...cada gusto se siente fundado por naturaleza-y casi lo está, al ser habitus-, lo que equivale a arrojar a los otros en el escándalo de lo antinatural. La intolerancia estética tiene violencias terribles. La aversión por estilos de vida diferentes es, sin lugar a dudas, una de las barreras más fuertes entre las clases... (p. 64)

Elias describe el desarrollo de los comportamientos a través de un movimiento que va desde las clases altas hacia abajo en un proceso de continua diferenciación y distinción de las primeras que promueve un “refinamiento” o “civilización” general de las costumbres a partir del aumento de los umbrales de pudor o de vergüenza. En este proceso reconoce dos fases de la transmisión y difusión de los comportamientos entre las clases sociales. Una primera fase de asimilación donde los diferenciales de poder entre grupos son amplios y los individuos de las clases más bajas se orientan por el ejemplo de los de la clase alta, la cual va imponiendo sus formas de comportamiento consciente o inconscientemente. Cuando los diferenciales de poder se reducen deviene una segunda fase de rechazo o de diferenciación, en la que la clase alta se ve obligada a una mayor reserva, a un aislamiento más intenso y en la que se fortalecen los contrastes y las tensiones entre estos grupos.

Si bien Elias originalmente estaba describiendo en la relación entre los círculos cortesanos y la burguesía estamental ascendente puede pensarse está dinámica al interior de otros sectores sociales, como lo hará luego en *Establecidos y Outsiders* (Elias & Scotson, 1994), o dentro de diversos campos, como lleva a cabo Bourdieu.

Frente al “...hecho de que el poder distintivo de las posesiones y de los consumos culturales, obra de arte, titulación académica o cultura cinematográfica, tiende a disminuir cuando aumenta el número absoluto de quienes están en condiciones de apropiárselos...” (Bourdieu, 2012, p. 269); existe una *dialéctica de la pretensión y de la distinción* que ofrece continuamente nuevos bienes y maneras de apropiárselos que se erijan (seguramente temporalmente) en nuevos signos de distinción. Elias (2011) da cuenta de la ambivalencia de este proceso en donde “...en cada una de estas fases se dan las dos tendencias, la de la igualación y la de la distinción, la de la atracción y la del rechazo. Estas relaciones son fundamentalmente ambivalentes. (p. 611).

Taxonomías del gusto

El gusto, en cuanto aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes, es el operador práctico que trasmuta las cosas en signos de distinción que expresan la base del estilo de vida de la propia clase. Las relaciones sociales objetivadas en los objetos de los cuales uno dispone (lujo/pobreza – belleza/fealdad) se imponen por mediación de unas experiencias corporales inconscientes transmitiéndose valores, virtudes y competencias de clase (Bourdieu, 2012).

El gusto es uno de los tantos elementos que entran en juego en los sistemas de clasificación social a través de los cuales uno percibe el mundo y es percibido por los demás en una determinada posición del espacio social. La disposición del gusto es un conocimiento práctico que pone en juego un sistema de clasificación (de lo que a uno le gusta y no le gusta) pero también es un atributo por el cual uno es juzgado en función de sus propias elecciones en relación a los gustos de un tercero. Todo gusto uno y separa

...al ser el producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican (Bourdieu, 2012, p. 63)

Clasificar forma parte de una práctica cotidiana que llevamos a cabo en cualquiera de nuestros actos e interacciones con los demás, sean conscientes o no conscientes. Clasificar significa separar y unir cosas o personas en grupos, determinar límites y fronteras entre lo que es y lo que no es; lo que se hace es diferenciar y distinguir algo de otra cosa. Entonces, a través de sus clasificaciones el individuo construye su propia percepción del espacio social en el cual se

posiciona y (re)organiza su práctica cotidiana. Pero los criterios de clasificación que utilizan no son ni pura creación individual propia del libre albedrío ni responden a un esquema lógico automático que viene dentro de nosotros desde que nacemos.

Ya advertían Durkheim y Mauss (1996) a principios del siglo XX que “lejos de inclinamos a aceptar como evidente el que los hombres clasifican naturalmente, como consecuencia de una suerte de necesidad interna de su entendimiento individual...” (p. 31); tales clasificaciones tienen un carácter social en cuanto su esquema ha sido modelado en base a la forma de organización de los hombres. Los autores franceses sostienen que las formas de clasificación han ido variando a lo largo del tiempo, tienen historia, en función de los diferentes modos en que se han agrupado y organizado los hombres. Las categorías de percepción son producto de luchas conforman la historia del mundo social.

Bourdieu diría que un parámetro de clasificación se considera “lógico” (y no ilógico) si se corresponde con las divisiones objetivas. Al ser reconocido como lógico le queda velado su carácter arbitrario y se transforma en natural. Justamente

...el orden social debe su permanencia en parte al hecho de que impone esquemas de clasificación que, al ajustarse a las clasificaciones objetivas, producen una forma de reconocimiento de este orden que implica el desconocimiento de lo arbitrario de sus fundamentos... (Bourdieu, 2014a, pp. 123-124)

De este modo, los agentes perciben al mundo social como evidente, natural y común. El consenso, o adhesión originaria, en torno a cualquier orden social está dado por lo que Bourdieu denominó violencia simbólica. El autor define este concepto como todas aquellas imposiciones que no son percibidas como violentas en cuando se desconoce su arbitrariedad y se las reconoce como legítimas. A medida que se lleva a cabo el proceso de socialización los individuos incorporan y naturalizan estos sistemas de clasificación que guían sus vidas cotidianas. Así, la eficacia de la doxa consiste en mantener ocultos dichos sistema a los cuales nos apegamos y utilizamos permanentemente sin tomar conciencia de su arbitrariedad (Bourdieu, 2010, 2012, 2014a).

La ideología del gusto (en cuanto doxa) expresa una distancia que es ocultada, una diferencia que es remarcada y una distinción que es valorada. Esta relación entre los términos distancia, diferencia y distinción no solo es semántica sino que adquieren una significación social dentro del espacio socialmente jerarquizado. Siguiendo el análisis de Bourdieu (1997) podíamos hablar de dos momentos: un primer momento objetivo en donde la distancia social de los grupos de agentes se expresa en diferencias de estilos de vida, y un segundo momento simbólico en el que esa diferencia se convierte en distinción. Así,

...la diferencia solo se convierte en signo y en signo de distinción (o de vulgaridad) si se le aplica un principio de visión y de división que, al ser producto de la incorporación de la estructura de las diferencias objetivas (...), esté presente en todos los agentes (...), y estructure sus percepciones... (Bourdieu, 1997, p. 21).

El simple acto cotidiano de nominar a algo o a alguien contribuye a darle entidad y definirlo como tal en cuanto mayor reconocimiento y autoridad tiene quien realiza la nominación. Se trata de un poder que al enunciar también contribuye performativamente a construir el mundo nombrado. No se trata de un acto simbólico sin base social sino que la prescripción de los actos de clasificación tendrán mayor eficacia según se correspondan con las estructuras objetivas de cada uno de los campos en los cuales se efectúen. Es decir, que dependen de las relaciones de fuerza (poder) que avalen o no, las taxonomías sociales propuestas.

Se trata de una lucha por imponer una visión legítima cuyo resultado depende del capital simbólico, es decir del reconocimiento que reciban quienes realizan los actos de nominación.

Como sostiene Kaplan (2008)

los nombres de las cosas sociales son objeto de lucha simbólica; de allí que es necesario examinar el proceso de constitución y legitimación de ciertas formas de clasificación que operan en el mundo social y su subdominio escolar como formas prácticas y comunes de distinción (p. 93).

En nuestro caso que trabajamos con jóvenes estudiantes observamos como los actos de nombramiento, tanto de sus pares como de los adultos, los atraviesan en la construcción de su autoestima e identidad impactando en su trayectoria escolar y social. Por medio de los juicios, las clasificaciones y los veredictos cada joven va interiorizando sus límites y también sus posibilidades. Kaplan (2008) denomina *cálculo simbólico* a esta suerte de cálculo de posibilidades que hacen los sujetos, de manera no necesariamente consciente, a partir de discursos anticipatorios y disipaciones prácticas que los vuelven predecibles y coherentes. El sujeto hace suyo un juicio que es mediado por sus interacciones sociales y legitimado por las instituciones sociales, trasmutando un principio de clasificación colectivo en un acto de conciencia individual (Kaplan, 2008).

Bourdieu (2014b) analiza la dimensión simbólica, no como una dimensión paralela a la realidad sino como parte de ella. Las representaciones que los agentes se hacen del mundo social son parte de este en cuanto tienen efecto sociales allí. Por ello, las luchas simbólicas (como luchas de clasificación) son parte constitutiva de las luchas sociales entre los diferentes grupos. Actos de nominación como un insulto, muy presente entre los estudiantes,

...pertenece a la clase de actos de institución y de destitución, con mayor o menor fundamento social, por los que un individuo, actuando en nombre propio o en nombre de un grupo más o menos importante numérica y socialmente, notifica a alguien que

posee tal o cual propiedad y al mismo tiempo, que debe comportarse conforme a la esencia social que de ese modo se le asigna. (Bourdieu, 2014c, p. 82)

Kaplan (2008) sostiene que los sinónimos son adjetivaciones o atribuciones con un contenido expreso y otro oculto. En una simple palabra u expresión se pueden condensar una carga de significados que definen no solo a la persona etiquetada sino que también devela la matriz ideológica desde la cual se aplica la etiqueta. Los juicios canalizan la experiencia subjetiva del individuo que los ejecuta. A su vez, estos los juicios que se realizan sobre una persona

...tienen en cuenta no sólo la apariencia física propiamente dicha, que siempre está socialmente marcada (...), sino también *el cuerpo tratado socialmente* (...), que es percibido a través de las taxonomías socialmente constituidas, que son percibidas como *signo* de la calidad y el valor de la persona. (Bourdieu & Saint Martin, 1998, p. 8)

En nuestro caso que estudiamos las percepciones de violencia en el ámbito escolar que tienen los estudiantes secundarios, a través de las adjetivaciones y tipificaciones como las de *alumno violento* "...se pone en juego una dinámica de poder entre la atribución a un supuesto ser de unas determinadas cualidades vinculadas a las apariencias" (Kaplan, 2012, p. 29). Muchas veces los atributos que expresan las adjetivaciones se interiorizan subjetivamente como propias de la personalidad y operan como refuerzo de las clasificaciones en las que uno se reconoce como tal (Kaplan, 2008). Los conflictos acerca de las propiedades (que devienen en estigmas o emblemas) constituyen un

caso especial de las luchas por las clasificaciones, luchas por el monopolio del poder por hacer ver y hacer creer, dar a conocer y hacer que se reconozca, imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, a través de ellas, *hacer y deshacer* los grupos: en efecto, se plantean como reto el poder de imponer una visión del mundo social a través de los principios de di-visión que, cuando se imponen al conjunto del grupo, constituyen el sentido y el consenso sobre el sentido, y especialmente sobre la identidad y la unidad del grupo, que constituye la realidad de una unidad y de la identidad del grupo. (Bourdieu, 2014b, pp. 112-113)

Esto es lo que logran hacer dentro de una determinada figuración o campo los grupos establecidos (con más poder) sobre los grupos marginados o recién llegados (con menos poder) (Bourdieu, 2003; Elias, 2008). Dada su posición social y los recursos de poder que manejan, los establecidos imponen principios de (di)visión por los cuales ellos no solamente se perciben como superiores e inferiorizan a los marginados, sino que también estos últimos han incorporado las taxonomías sociales por las cuales ven al grupo superior como tal y a ellos mismos como de menor valía social (Elias & Scotson, 1994).

Ya mencionamos que las clasificaciones y el orden jerárquico que ellas expresan no son estáticas o inmutables sino que están en permanente movimiento y transformación. Las clasificaciones que observamos nos proporcionan una foto para leer las interrelaciones

sociales del momento pero, como sostienen Elias, no hay que olvidar que para mantener un estatus superior se requiere "...más altos recursos de poder, así como la distinción de conductas y creencias que puedan ser transmitidas y, que, con frecuencia, es necesario luchar por ello..." (Elias & Scotson, 1994, p. 148)³.

Volviendo a Durkheim y Mauss (1996) "toda clasificación implica un orden jerárquico del que ni el mundo sensible ni nuestra conciencia nos brindan el modelo" (p. 30). En esta afirmación quedan definidos dos aspectos. Por un lado, una clasificación conlleva un ordenamiento relacional en cuanto se coloca algo por debajo o por arriba de otra cosa; es decir que siempre lo distintivo se define en relación a otros elementos. Por otro lado, los criterios de clasificación se basan en un orden social donde el poder (las oportunidades o los capitales) está distribuido de forma desigual en función de las relaciones de fuerza de los agentes.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia hemos hablado de las formas de diferenciación y distinción, por ejemplo a partir de los gustos como operadores prácticos de clasificación, entre las clases o fracciones de clase. Sin embargo, cabe aclarar que la eficacia de los actos de nominación, y las respectivas luchas de clasificación social también puede darse al interior de cada clase o de grupos específicos, como por ejemplo los estudiantes de una escuela.

Las diferenciación entre grupos sociales, es decir los criterios de clasificación, no solo están definidos por las diferencias económicas o culturales, sino que pueden entrar en juego otros aspectos que hagan de dicha diferenciación una distancia muy rígida, incluso emocionalmente. La discriminación y estigmatización muchas veces no responden al origen social, en su vertiente económica o étnica, sino a otros aspectos que tienen efectos igual de fuerte que aquellos.

Cuanto más pequeño son los diferenciales de poder, más visible y encarnizadas se hacen las tensiones y conflictos entre los grupos. Cuanto más amplia es las diferencias entre ambos son tomadas como comunes y naturalizadas. Tanto Bourdieu como Elias, advirtieron que las estrategias de diferenciación entre unos y otros son más intensas entre quienes se encuentran más próximos dentro del espacio social y viven el acercamiento del otro grupo como una presión y una amenaza. Como manifiesta Bourdieu "Las elecciones estéticas explícitas con frecuencia se constituyen, en el efecto por oposición a las elecciones de los grupos más

³ Traducción propia

próximos en el espacio social, con lo que la competencia es la más directa e inmediata...”
(Bourdieu, 2012, p. 68)

En este trabajo nos propusimos visibilizar los puntos en común en los análisis que tanto Bourdieu como Elias hacen de la cuestión de la distinción social desde una perspectiva relacional. La óptica que proponen ambos autores nos es de suma utilidad para estudiar cómo los estudiantes procesan las diferencias entre sí, en un espacio social jerarquizante donde algunos individuos o grupos se consideran superiores y nominan a otros como de menor valía. Los gustos, hábitos, y maneras de comportarse son elementos por los cuales los jóvenes estudiantes se identifican o se diferencian entre sí. Algunos se erigen en signos de distinción y otros son considerados objeto de estigmatización. La consideración o valor de un atributo es el resultado de una permanente lucha entre quienes se lo disputan. Particularmente, consideramos que los gustos, los hábitos y las maneras de interactuar con los otros, es uno de los focos de conflicto que pueden llevar a la violencia entre los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Algranti, J. (2014). Presupuestos de la razón teórica. A propósito de la crítica de Norbert Elias y Pierre Bourdieu a la antinomia individuo-sociedad. *Entramados y Perspectivas*, 4(4), 145–166.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5, 11–17.
- Bourdieu, P. (1997). Espacio social y espacio simbólico. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 11-26). Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). Fieldwork in philosophy. En P. Bourdieu, *Cosas dichas* (pp. 17-43). Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2003). Algunas propiedades de los campos. En *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto* (pp. 119-126). Buenos Aires: Quadrata.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2014a). Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política. En P. Bourdieu, E. Martínez Pérez (Trad.), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 123-138). Buenos Aires: Akal.
- Bourdieu, P. (2014b). La fuerza de la representación. En P. Bourdieu, E. Martínez Pérez (Trad.), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (pp. 111-121). Buenos Aires: Akal.

- Bourdieu, P. (2014c). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. (E. Martínez Pérez, Trad.). Buenos Aires: Akal.
- Bourdieu, P., & Saint Martin, M. (1998). Las categorías del juicio profesoral. *Propuesta Educativa*, 9(19), 4-18.
- Brunet, I., & Morell, A. (2001). Sociología e historia: Norbert Elias y Pierre Bourdieu. Recuperado a partir de <http://ruc.udc.es/handle/2183/2717>
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías principales corrientes y debates, 1980-2010*. (L. Padilla López, Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durkheim, E., & Mauss, M. (1996). Sobre algunas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas. En E. Durkheim, *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología positiva)* (pp. 23-103). Barcelona: Ariel.
- Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos (1939). En *La sociedad de los individuos* (pp. 15-84). Barcelona: Península.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, N. (2011). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (tercera edición). México: Fondo De Cultura Económica.
- Elias, N., & Scotson, J. L. (1994). *The established and the outsiders: a sociological enquiry into community problems*. London: Sage.
- Kaplan, C. V. (2008). *Talentos*. El fracaso escolar no es un destino. Buenos Aires: Colihue.
- Kaplan, C. V. (2012). Mirada social, exclusión simbólica y auto-estigmatización. Experiencias subjetivas de jóvenes de educación secundaria. En C. V. Kaplan, L. F. Krotsch, & V. Orce, *Con ojos de joven Relaciones entre desigualdad, violencia y condición juvenil* (pp. 15-78). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Manzo, E. G. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, XXVIII(83), 383-409.
- Tenti Fanfani, E. (1999). Civilización y descivilización. Norbert Elias y Pierre Bourdieu intérpretes de la cuestión social contemporánea. *Revista Sociedad*, (14), 7-28.
- Wacquant, L. J. D., & Bourdieu, P. (2008). El propósito de la sociología reflexiva. En P. Bourdieu & L. J. D. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 91-265). Buenos Aires: Siglo XXI.